

Revista de Historia y Ciencias Sociales

ISSN 0719-2398

divergencia

N° 25 • AÑO 14 • JULIO A DICIEMBRE, 2025



América en
Movimiento
— EDITORIAL —

Revista Divergencia

ISSN ELECTRÓNICO: 0719-2398

NÚMERO 25 · AÑO 14

JULIO A DICIEMBRE DE 2025

contacto@revistadivergencia.cl

www.revistadivergencia.cl

EQUIPO RESPONSABLE

Diego Riffo Soto

Editor Responsable

Esteban Vásquez Muñoz

Diseño y diagramación



Portada:

Arjan Martins. Atlântico, 2016. Acrílica sobre tela. Coleção
[Collection] Instituto Itaú Cultural.

Acceso: <https://www.agentilcarioca.com.br/artists/33-arjan-martins/works/1943-arjan-martins-atlantico-2016/>

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

Scopus®

ERIH PLUS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE
HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

latindex
catálogo

Índice de Contenidos

Table of contents

6 **Presentación / Presentation**

7 **Presentación del Dossier / Dossier presentation**

Dossier / Dossier

10 **Las relaciones entre Perú y Cuba durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975): los límites de la diplomacia tercermundista en la Guerra Fría latinoamericana**

Relations between Peru and Cuba during the government of Juan Velasco Alvarado (1968-1975): the limits of Third World diplomacy in the Latin American Cold War

Alejandro Santistevan Gutti

32 **Militantes maoístas, sacerdotes progresistas y represión en el norte de México en tiempos de la Guerra Fría (1963-1980)**

Maoist militants, progressive priests and repression in northern Mexico during the Cold War (1963-1980)

José Javier Soto Gómez

52 **Arte y Guerra Fría: Las bienales latinoamericanas como zona de contacto en los reacomodos del campo artístico mexicano durante los sesenta globales**

Art and the Cold War: Latin American biennials as a contact zone in the realignments of the Mexican art field during the global sixties

Eunice Hernández Gómez

77 **Paradojas entre ciencia, política y derechos humanos: la misión médica a El Salvador de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia y la Academia Nacional de las Ciencias, 1983.**

Paradoxes between science, politics and human rights: the medical mission to El Salvador of the American Association for the Advancement of Science and the National Academy of Sciences, 1983

Ileana García Rodríguez

98 **La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la defensa de la libertad de opinión ante la amenaza comunista en Cuba y América Latina (1959-1962)**

The Inter-American Press Association (IAPA) and the defense of freedom of opinion in the face of the communist threat in Cuba and Latin America (1959-1962)

Carolina Andrea Fernández Esquivel

118 **El Instituto Indigenista Interamericano en la temprana Guerra Fría latinoamericana (1940-1950)**

The Inter-American Indian Institute in the early Latin American Cold War (1940-1950)

María Fernanda Pérez Ochoa

Artículos / Articles

142 Defender los Derechos Humanos. Trayectoria del socialismo chileno durante la dictadura de Pinochet, 1973-1990

Human Rights Defender. Trajectory of Chilean socialism during the Pinochet dictatorship, 1973-1990

Pedro Valdés Navarro, Mauricio Rojas Casimiro

169 Una estrategia de resistencia semiclandestina basada en el profesionalismo. La Carta a los Periodistas frente a la censura y el Estado de Sitio de 1984 a 1985 en Chile

A semi-clandestine resistance strategy based on professionalism: The Letter to Journalists in the face of censorship and the State of Siege of 1984-1985 in Chile

Aldo Maldonado Oyarzo, Antoine Faure

187 La Cámara Chilena de la Construcción (CChC) en la configuración del neoliberalismo realmente existente en Chile (1973-1990)

The Chilean Chamber of Construction (CChC) in the configuration of neoliberalism actually existing in Chile (1973-1990)

Rodrigo Muñoz Quiroz

207 Coaliciones Gubernamentales y Estabilidad Presidencial en América Latina (1983-2019)

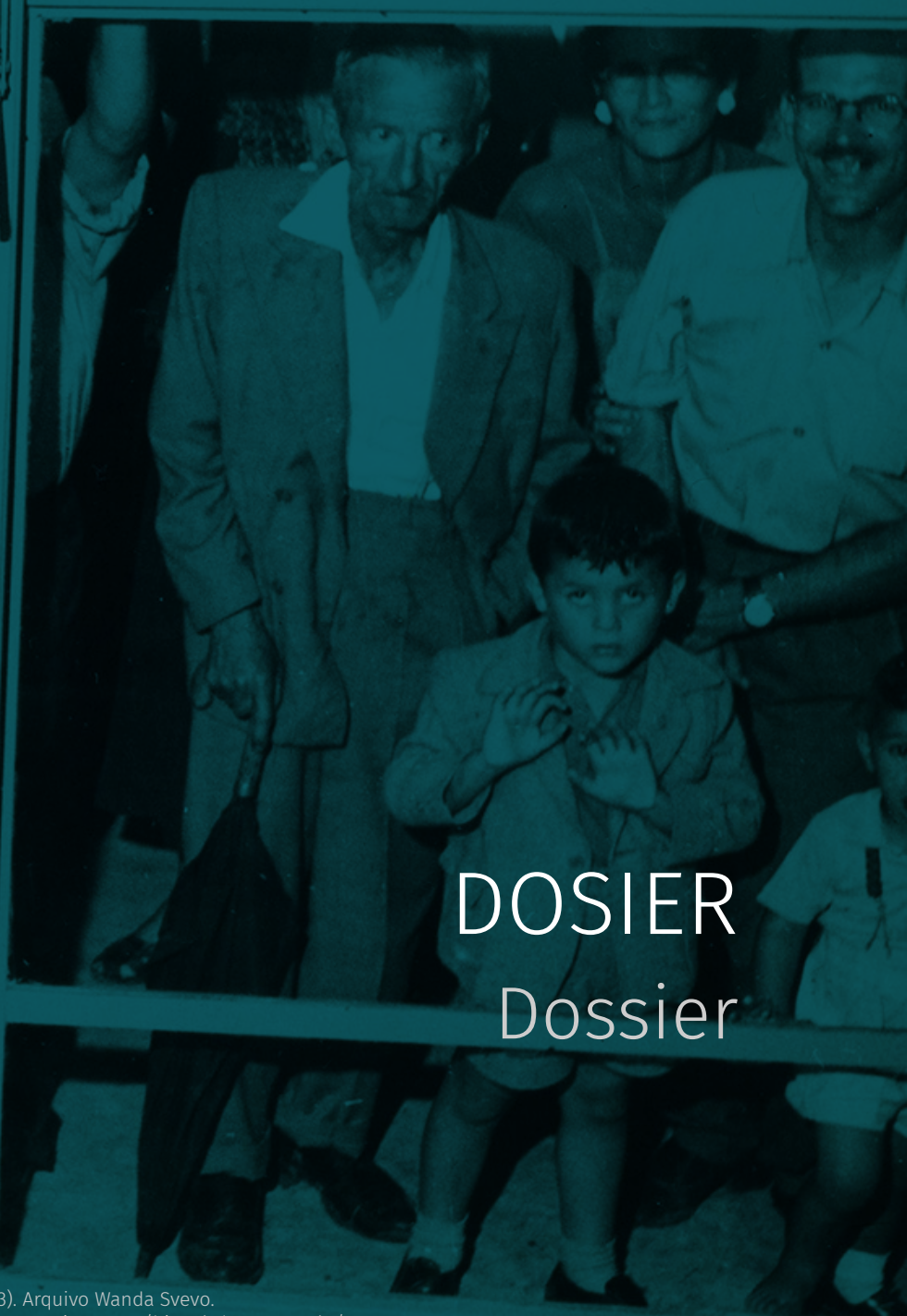
Governmental Coalitions and Presidential Stability in Latin America (1983-2019)

Marcelo Mella Polanco, Ariel Valdebenito

231 Crisis desarrollista y administración racional en Chile. Discurso modernizador e intervención fabril. 1950-1956

Developmental crisis and rational administration in Chile. Modernization discourse and industrial intervention, 1950-1956

Hernán Venegas Valdebenito, Diego Morales Barrientos



DOSIER

Dossier

Las relaciones entre Perú y Cuba durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975): los límites de la diplomacia tercermundista en la Guerra Fría latinoamericana

Relations between Peru and Cuba during the government of Juan Velasco Alvarado (1968-1975): the limits of Third World diplomacy in the Latin American Cold War

Alejandro Santistevan Gutti¹

Recibido: 16 de enero de 2025. Aceptado: 4 junio de 2025.
Received: January 16, 2025. Approved: June 4, 2025.

RESUMEN

Este trabajo es un análisis de las discusiones sobre Cuba al interior del gobierno militar peruano de 1968-1975. Se argumenta que la aparente afinidad ideológica, en el no-alineamiento y el antiimperialismo, de las revoluciones de Cuba y Perú no se plasmó en una relación excepcional entre estos gobiernos. Usando las Actas del Consejo de Ministros de Perú y documentos del gobierno de Estados Unidos se reconstruyen los límites y posibilidades de la relación Cuba-Perú. Se mostrará que la política exterior peruana hacia Cuba fue un asunto muy disputado en el que se cruzaron los temores anticomunistas, las expectativas de solidaridad socialista, las ansiedades sobre la definición política de la revolución peruana y los límites y posibilidades de la cooperación militar y económica en la Guerra Fría.

Palabras claves: Perú, Cuba, Tercer Mundo, Revolución, Política Exterior, Historia Política.

ABSTRACT

This paper analyzes the discussions about Cuba within the Peruvian military government from 1968 to 1975. It argues that the apparent ideological affinity of the Cuban and Peruvian revolutions, based on non-alignment and anti-imperialism, did not translate into an exceptional relationship between these governments. Using the Minutes of the Peruvian Council of Ministers and documents from the United States government, the paper reconstructs the limits and possibilities of the Cuba-Peru relationship. It will be shown that Peruvian foreign policy toward Cuba was a hotly contested issue, intersecting anti-communist fears, expectations of socialist solidarity, anxieties about the political definition of the Peruvian revolution, and the limits and possibilities of military and economic cooperation during the Cold War.

Keywords: Peru, Cuba, Third World, Revolution, Foreign Policy, Political History.

1 Peruano, Doctorante en el Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. Correo electrónico: asantistevan@colmex.mx.

Introducción

La revolución peruana, liderada por Juan Velasco Alvarado (1968-1975), se construyó en contacto con la revolución cubana, a veces como fantasma, a veces como inspiración. Los revolucionarios cubanos, por su parte, reflexionaron sobre su propio proceso político a la luz de la novedosa revolución militar peruana de octubre de 1968. El objetivo de este artículo es mostrar cómo el gobierno militar peruano enfrentó la “cuestión cubana” en el marco de la Guerra Fría latinoamericana, qué opciones de cooperación hubo y cómo la discusión sobre Cuba estuvo relacionada con las disputas sobre la definición del sentido de la revolución militar peruana.

Este trabajo se ubica en la intersección entre la historiografía de la Guerra Fría latinoamericana, con su preocupación por la agencia de los países latinoamericanos, las conexiones transnacionales y las disputas por los sentidos de la revolución, y la nueva historia diplomática centrada en el estado para el estudio de los equilibrios políticos en una sociedad (Field, 2016; Harmer, 2011; Pero & Formigoni, 2017; Pettinà, 2023).² Desde esta combinación de enfoques, este trabajo busca insertarse en la discusión historiográfica sobre las relaciones entre Cuba y América Latina en la Guerra Fría latinoamericana y aportar a la historiografía sobre el gobierno de Juan Velasco.

La historiografía sobre la política exterior cubana muestra el tránsito de una diplomacia insurgente de apoyo a las guerrillas en la década de 1960 a una política exterior relativamente flexible y pragmática en la década de 1970 (Domínguez, 1975, 1989; Mesa-Lago, 1978). El surgimiento de los militares revolucionarios peruanos en 1968 no es mencionado como una razón principal en este cambio de orientación de la política exterior cubana. En cambio, se sabe mucho más sobre cómo la “cuestión cubana”, la aparición disruptiva de un gobierno socialista en América Latina, fue un tema que agitó expectativas y temores a todo nivel (Bandeira, 1998; Harmer, 2019a). La respuesta de los países como el Perú a esta cuestión no estuvo determinada principalmente por afinidades ideológicas con Cuba o el “campo socialista”, ni con mandatos dictados desde Washington, fue una respuesta orgánica enraizada en el equilibrio de fuerzas y la historia política y por lo mismo contradictoria, tensa y disputada (Keller, 2015; Pedemonte, 2020).

En este artículo se contrastan las aparentes afinidades tercermundistas y antiimperialistas que ligaron a Cuba y Perú con las limitaciones materiales a la integración comercial y económica entre ambos países y con las subjetividades políticas de los actores que lideraron estos procesos. Con esto se intenta cuestionar la idea de que la reanudación de relaciones diplomáticas en 1971 fue el punto de llegada de un proceso de afinidad ideológica en la Guerra Fría latinoamericana. En cambio, observando la construcción privada de la política exterior peruana, se argumenta que la relación con Cuba fue motivo de una profunda disputa al interior del gobierno lo que implicó que la relación fuera más bien tensa, intermitente y heterogénea. Esto se explica por dos motivos

2 La historiografía sobre la Guerra Fría en América Latina ha tenido un crecimiento dispar con casos regionales con mucha producción como Chile, México, Argentina y Brasil. El caso peruano no ha sido suficientemente estudiado pero su doble carácter de revolución nacionalista y dictadura de seguridad nacional ofrece un caso interesante para pensar definiciones, cronologías e interpretaciones de la Guerra Fría en nuestra región.

principales, el anticomunismo criollo de los militares peruanos y las limitaciones materiales para establecer relaciones cooperativas entre dos países pobres y necesitados de recursos.³

Este texto ofrece la reconstrucción de las discusiones sobre Cuba en los Borradores de las Actas del Consejo de Ministros del Perú de 1968 a 1975 (BACM).⁴ Estos documentos dan acceso al debate interno que tuvieron los militares antes de tomar decisiones claves. Son huellas de lo que fue un espacio político central del régimen militar, ya que no existía un órgano legislativo ni otro espacio de toma de decisiones. Si bien la Cancillería en esos años dirigía la política exterior del Perú con bastante autonomía, la cuestión cubana fue uno de los temas más polémicos en este gobierno y las decisiones estratégicas al respecto fueron acordadas por el pleno ministerial. Estas reuniones no fueron una simulación ni un mero trámite para refrendar las ideas de una cúpula dictatorial, el Consejo de Ministros fue una arena de combate ideológico en la que, sin perder el tono de camaradería y la lealtad institucional castrense, se disputaron intensamente los rumbos del Perú. Por esto, las actas constituyen una entrada privilegiada al proceso de toma de decisiones sobre política exterior. Además de estas actas ministeriales se utilizaron documentos diplomáticos y de inteligencia del gobierno de EE.UU. que ofrecen gran cantidad de información sobre la relación entre Cuba y Perú. La reconstrucción de estas discusiones se integrará en una narrativa explicativa sobre las posibilidades y los límites de la relación Perú-Cuba entre 1968 y 1975.

El renovado interés en la historia del gobierno militar liderado por Juan Velasco puede beneficiarse de este enfoque centrado en los documentos estatales y la diplomacia. Los avances en complejizar la imagen del régimen militar y estudiar temas culturales y sociales a través de actores no-estatales han sido notables como se puede leer en el volumen editado por Aguirre y Drinot (2018). Los editores, en su introducción, resaltan cómo las antiguas preguntas sobre la naturaleza política del gobierno y el funcionamiento del estado militar-revolucionario ya no aparecen en la producción reciente. Este trabajo pretende regresar a estos temas aportando una revisión de fuentes desconocidas hasta ahora, como las Actas del Consejo de Ministros, y en diálogo con una voluntad historiográfica y política de reconsiderar críticamente la herencia revolucionaria del período de Velasco.⁵

3 Para Drinot, (2012) el “anticomunismo criollo” es un lenguaje político que precede a la Guerra Fría, que no es producto de una imposición extranjera y que le sirvió al APRA en la lucha por el control del movimiento laboral. Sirve tomar prestado su término para pensar el anticomunismo de los militares proyectado sobre Cuba como un lenguaje político útil para la lucha por el control del gobierno.

4 Las actas ministeriales fueron recuperadas en la década de 2010 y han sido fuente para un resurgimiento de la historiografía sobre Velasco. Durante el periodo 1968-1975 solo oficiales militares ocuparon cargos de ministro, se repartían entre las diversas armas y su composición correspondía a un balance entre las corrientes políticas dentro de las fuerzas armadas peruanas, aunque se respetaban criterios de jerarquía militar.

5 Asensio (2024) habla de una “ola de revaloración y reivindicación del gobierno de Juan Velasco” y de un “neovelasquismo”, Zapata, (2022) describe un conjunto de recientes tesis universitarias, artículos y libros que reaccionan a la versión neoliberal y derechista que presentaba a Velasco Alvarado como un fracaso y califica a estos nuevos autores como “defensores de Velasco desde la izquierda”. Este trabajo estudia la relación con Cuba desde este ánimo generacional y político de buscar respuestas e inspiraciones en el periodo militar-revolucionario. Estas respuestas no deben partir de imágenes planas como la que nos deja la fotografía de Fidel y Velasco, que da la idea de una amistad natural. Este trabajo busca aportar un relato alternativo donde resaltan las distancias y las complicaciones en la relación Cuba-Perú, esto con el ánimo de tomar en serio el problema de la construcción de relaciones internacionales progresistas y cómo este reto está imbricado con el problema de la hegemonía de los procesos de cambio político a nivel nacional.

La cuestión cubana en Perú en la década de 1960

El impacto de la revolución cubana en el Perú es todavía un tema por estudiar al detalle. La aparición de organizaciones de nueva izquierda en el Perú, desde guerrilleros foquistas a comunistas no alineados con Moscú, fue definitivamente catalizada por el proceso revolucionario cubano. Esto tuvo un impacto muy claro en las Fuerzas Armadas peruanas que, si bien reprimieron a las guerrillas de 1963-1965, asumieron la necesidad de un cambio social y de una superación de las condiciones de subdesarrollo y dominación oligárquica que marcaban el país para evitar otro episodio de insurgencia (Toche, 2008). El gobierno de Fidel Castro apoyó con entrenamiento y financiamiento al Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, organizaciones que trataron de implementar focos guerrilleros en la selva peruana a mediados de la década de 1960 (Lust, 2013). La interpretación de este proceso no fue unívoca en el ejército. El General Edgardo Mercado Jarrín, el canciller peruano entre 1968 y 1973, fue un intelectual militar que enunció una versión de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en clave desarrollista y nacionalista. En la lectura de Mercado, la insurgencia no era responsabilidad principal de la infiltración cubana o soviética, sino de las condiciones estructurales de desigualdad y pobreza en el país (Mercado, 1974).⁶ Otros militares peruanos, sin embargo, no tenían esa lectura tan comprensiva, sino que consideraban a Cuba como un agresor externo manejado por Moscú y un patrocinador del terrorismo (Rodríguez Beruff, 1983). En esa versión conservadora, Cuba prácticamente había inoculado el virus de la violencia política a un país pacífico y democrático para imponer a la fuerza el comunismo, negando así la tensión social que caracterizó los sesenta en Perú. Uno de los hilos de este trabajo es seguir esa tensión entre interpretaciones de la DSN peruana y su relación con Cuba.

Entre 1959 y 1968 la imagen de Cuba como un país disruptivo del orden interamericano, por su auspicio a las guerrillas y la retórica de denuncia frontal al imperialismo, hizo que todo el resto de América Latina, salvo México, rompiera relaciones con la isla en esos años. Sin dudas, EE. UU fue el principal organizador del aislamiento diplomático a Cuba y de los intentos de derrocar a Castro. Este rechazo a la revolución cubana se originó en un “anticomunismo criollo” que tenía un tono particular en cada país, según su historia política, y que se surgió de la reflexión de actores complejos y con intereses particulares, no marionetas de Washington (Drinot, 2012; Friedman, 2003). Las propuestas de sanción a Cuba que se presentaron en la OEA entre 1960 y 1964 tuvieron un éxito rotundo en lograr aislar a Cuba y, si bien fueron acicateadas por Washington, surgieron de la preocupación sincera de muchos gobiernos de que la revolución cubana les impusiera retos políticos y agendas de discusión que no podían enfrentar (Harmer, 2019b).

El Perú fue protagonista de este proceso de segregación de Cuba del sistema interamericano. En 1960 el gobierno conservador de Manuel Prado presentó, en la VII Reunión de Cancilleres de la

6 Alburquerque (2024) compara las versiones de 1967 y 1974 de los textos de Mercado Jarrín y nota que en las versiones de finales de los 1960 el militar peruano pensaba “castro-comunismo” y pensaba a Cuba directamente como una amenaza. Para 1974 la reedición del texto elimina las referencias a Cuba y adopta un lenguaje tercermundista y de diferenciación con las doctrinas militares más represivas como la chilena o la brasilera. Aunque el núcleo del pensamiento de Mercado Jarrín se mantiene, es interesante el detalle del uso del lenguaje porque muestra la maleabilidad del pensamiento militar y los cambios en la percepción sobre Cuba en esos años.

OEA en Costa Rica, una propuesta para discutir la “interferencia extra-continental”. El canciller cubano Raúl Roa replicó efusivamente que su revolución era “tan cubana como la Sierra Maestra, tan americana como los Andes” (Padrón, 2022). Unos días después, Fidel Castro dijo que Washington había ido a la reunión de Costa Rica con “la bolsa en la mano” y que el gobierno de Prado de Perú había recibido un préstamo de 50 millones de dólares a cambio de su acción en la OEA (Lamrani, 2023). La reunión en San José de 1960 produjo la primera condena explícita a la revolución cubana en un órgano multilateral. A pesar de que Castro apenas coqueteaba con la URSS para 1960 y de que el derrocamiento armado de una tiranía como la de Batista tenía lugar en el derecho interamericano, la resolución de la OEA argumentaba que la injerencia “sino-soviética” y la ausencia de democracia en Cuba eran peligros para la seguridad hemisférica (Delgado, 2022). Muy temprano la revolución cubana alteró la concepción de democracia y seguridad en América Latina.

La aprobación de esta resolución, sin embargo, ocultó el disenso que existía sobre la cuestión cubana y un patrón de tensión ideológica entre los embajadores latinoamericanos, muchos de ellos formados en doctrinas no-injerencistas y nacionalistas, y los poderes ejecutivos de sus países, presionados por Washington para alinearse en la OEA. El canciller peruano Raúl Porras Barrenechea participó en 1959 de una reunión en Santiago de Chile donde apareció eufemísticamente el tema de la “tensión en el Caribe”. Un joven Jorge Edwards sirvió de acompañante oficial del diplomático peruano. Según el chileno, Porras tenía una “simpatía notoria” por los revolucionarios cubanos de 1960, pero evitaba expresarla frente a sus colegas diplomáticos de la delegación peruana. Edwards quedó impresionado porque uno de estos diplomáticos cargaba en su equipaje “un pesado crucifijo de madera y marfil que lo acompañaba, por lo visto, en todos sus viajes” (Edwards, 2004). Porras, a quien Edwards retrata estéticamente alejado de ese conservadurismo de crucifijo, renunció a la delegación peruana y al puesto de canciller; no aceptó la presión para aprobar sanciones a Cuba en la OEA en las que no creía. El Perú votó a favor de las sanciones a Cuba en sucesivas reuniones americanas. La oposición a Cuba no significaba solo alinearse con EEUU y atajar la disrupción que podía significar un gobierno comunista en América Latina, sino también combatir en el frente interno a quienes veían a Cuba como una inspiración (Giesecke, 2008). El diario *La Prensa*, vocero de la derecha anticomunista y los agroexportadores peruanos, tuvo a Cuba en la mira desde 1960 y se dedicó a servir de caja de resonancia de la oposición cubana en el exilio y esparcir una retórica de “terror rojo” (Keller, 2019). La revolución cubana era un tema polémico, incómodo y polarizador en los años sesenta en el Perú porque atizaba a la discusión sobre el sistema político peruano.

Esta situación no cambió hasta que coincidieron dos procesos. Por un lado, a finales los 1960 Cuba estaba en una trayectoria de reevaluación de su política exterior de vanguardismo revolucionario. No solo la muerte del Che en Bolivia en 1967, sino también, la oposición soviética a las guerrillas como método revolucionario y un largo proceso de evaluación estratégica de las condiciones para el éxito de una guerrilla, hicieron que Cuba modere y flexibilice su política exterior (Harmer, 2013; Pedemonte, 2019). Por otro lado, el 3 de octubre de 1968, un grupo de militares peruanos liderados por Juan Velasco decidió dar un golpe de estado contra el gobierno electo de Fernando Belaúnde, inspirados en la doctrina militar crítica, nacionalista y antiimperialista que

se asomaba entre algunos oficiales en la década de 1960. Los militares revolucionarios peruanos habían combatido a las guerrillas foquistas, apoyadas por Cuba, en la década de 1960 pero habían entendido que no era suficiente una respuesta represiva, sino que había que acabar con las condiciones sociales que produjeron la violencia política. Esta divergencia de los militares peruanos respecto a la tradición conservadora de las intervenciones militares en la política tuvo un impacto en los cubanos en un momento en el que se estaban flexibilizando sus ideas sobre las vías revolucionarias en la región. El encuentro de estas trayectorias políticas podría hacer pensar en una relación estrecha, solidaria y potente entre Cuba y Perú en estos años, las secciones siguientes buscan discutir los alcances y límites de este acercamiento.

Los primeros contactos entre Cuba y Perú antes de las relaciones formales, 1968-1972

Según el guerrillero cubano Daniel Alarcón Ramírez “Benigno”, Velasco Alvarado viajó clandestinamente a Cuba antes de octubre de 1968, se entrevistó con Fidel y discutieron la posibilidad de un golpe en el Perú. Benigno, además, afirma que, en septiembre de 1968, Fidel y Manuel Piñeiro le pidieron llevar un sobre con documentos al Perú y que los entregó personalmente a Velasco en su casa en la Avenida Ayacucho en Lima (Alarcón Ramírez & Burgos-Debray, 1997). Esta versión sugiere una sintonía que no parece haber existido. A un mes del golpe el diario oficial cubano *Granma* publicó un artículo diciendo que los militares peruanos eran “gorilas entrenados por los yankees”. El autor del artículo era un agente de inteligencia bajo las órdenes del mítico revolucionario, promotor de guerrillas en la década de 1960, Manuel Piñeiro. Fidel Castro llamó a Piñeiro para criticar la tergiversación del proceso peruano que hacía el artículo y hacerle ver que nadie que sirviera a los yankees habría expropiado el petróleo como lo hizo Velasco. Pronto Piñeiro se dedicó a estudiar en serio la situación peruana y a establecer contacto con el ala izquierdista del régimen, representada por los generales Jorge Fernández Maldonado, ministro de Energía, y Leonidas Rodríguez, nombrado luego jefe del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) (Kruijt, 2017). Ese esfuerzo de acercamiento se nota por ejemplo en la participación de agentes de inteligencia en la delegación cubana a la reunión de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) en Lima en abril de 1969. (Salazar, 2021). A partir de esos contactos, sobre el fondo de un largo proceso de reevaluación de la política internacional, se consolidó la aceptación de la pluralidad de vías revolucionarias en América Latina entre la dirigencia cubana (Harmer, 2013).

En un discurso del 14 de julio de 1969, en un mitin por la Zafra de los 10 millones, reflexionando sobre las dificultades de hacer la revolución socialista en América Latina, Fidel mencionó el proceso peruano. Para él se trataba de un movimiento militar *sui generis* porque “había expulsado a la camarilla oligárquica y proimperialista que gobernaba el país”. Fidel había evitado comentar sobre el proceso peruano hasta ese momento para “no herir sentimientos o parecer que queremos sacar ventaja”, pero en esta oportunidad dijo con toda claridad que lo que estaba ocurriendo en el Perú era “objetivamente revolucionario”. Fidel terminó su discurso señalando que “Cuba es la medida de hasta qué punto un gobierno desacata o no el imperialismo yankee” (*Manifestación para la Zafra de Azúcar de 1970*, 1969).

Para los peruanos el enfrentamiento con el imperialismo era una realidad concreta en ese momento. A seis días de iniciado el gobierno, el 9 de octubre de 1968, los militares expropiaron la International Petroleum Company (subsidiaria de la Standard Oil) y se enfrascaron en un conflicto con Washington por la compensación a la empresa. En este contexto, la política exterior revolucionaria de los primeros meses prácticamente se centró en moderar su inicial altisonancia inicial sin perder la independencia frente a EEUU y las credenciales tercermundistas (Alcalde Cardoza & Romero Sommer, 2014; Walter, 2010). En estos primeros meses de gobierno el acercamiento a Cuba era algo simplemente inimaginable para los militares peruano por las repercusiones que tendría en la relación Washington-Lima. No se trataba solo de la relación diplomática con un país, sino que relacionarse con Cuba era una declaración de principios, un posicionamiento ideológico, un gesto hacia el frente interno y una identificación política global.

A inicios de 1970 el canciller peruano Edgardo Mercado Jarrín planteó al consejo de ministros que no se debía “discriminar mercados”, y que convenía abrir relaciones con Cuba. Mercado pidió que se considere que el gobierno de Nixon había suavizado su postura y argumentó que el acercamiento se debía hacer a través de la OEA como una acción multinacional. Velasco replicó señalando que no se podía entrar en conversaciones sobre Cuba “sino consta que han dejado de exportar su revolución, ya que, de otra forma, se vería mal en la Fuerza Armada” (BACM, 10 de febrero de 1970). El impulso del canciller Mercado para abrir relaciones con Cuba entraba en tensión con la precaución de Velasco de no causar malestar entre los oficiales anticomunistas y un ejército que tenía fresco el recuerdo de las guerrillas. Cuando en esas sesiones el ministro Fernández Maldonado, que ya había sido contactado por la inteligencia cubana, coqueteaba con crear Comités de Defensa de la Revolución para el Perú, quedaba claro que la relación con Cuba no era solo un tema de política exterior, sino un catalizador del debate sobre qué tipo de revolución iba a ser la peruana (Meza, 2022) (BACM, 14 de abril de 1970).

La relación con Cuba cambió notablemente luego del terremoto del 31 de mayo de 1970. El saldo de 30.000 muertos y la destrucción de varias zonas del país creó una carrera de ayuda humanitaria en clave de Guerra Fría (Alvarez, 2019). Cuba, Estados Unidos y la Unión Soviética buscaron ayudar al mismo tiempo que conseguir réditos políticos. Pat Nixon, esposa de Richard, viajó al Perú en una misión humanitaria, Fidel Castro se dejó fotografiar donando sangre para los heridos del terremoto y los soviéticos enviaron un Antonov que lamentablemente cayó en plena misión y en el que murieron 22 ciudadanos soviéticos (Lehn, 2022). El despliegue cubano, considerando el tamaño de ese país y que no existían relaciones formales con el Perú, fue realmente sorprendente; incluyó la construcción de dos hospitales en la zona del desastre, el envío de decenas de médicos y la donación de comida y ropa para los heridos (Central Intelligence Agency, 1972).

Pocos meses antes del terremoto los cubanos abrieron la oficina de Prensa Latina en Lima. La Habana inauguró estaciones de Prensa Latina en varias ciudades latinoamericanas entre 1969 y 1970, en busca de influir en la guerra informativa en clave de Guerra Fría. La estación de la agencia de prensa en Lima funcionó de manera regular pero al mismo tiempo sirvió de cobertura para misiones de espionaje político (Keller, 2019). Otros agentes de inteligencia cubana, entrevistados por Harmer,

han confirmado su presencia en Lima como parte de las misiones humanitarias por el terremoto (Harmer, 2013). Según Angel Guerra, un periodista-agente que estuvo en Perú en 1970, su misión en Perú fue reunirse con organizaciones, medios de comunicación y militantes progresistas, y en particular ayudar a convencer a los comunistas, que rechazaban a Velasco por ser militar, de apoyar el proceso. El estilo de vanguardia política y contacto con los grupos afines era el patrón de la política exterior cubana en los 1960; el caso del Perú en los 1970 mostraría una nueva forma de actuar.

En junio de 1970 Mercado Jarrín participó de una conferencia de la CEPAL en la que hizo declaraciones en favor de abrir el diálogo con Cuba. Cuando volvió a Lima, Velasco le increpó que esa posición no se había discutido en el consejo de ministros. Velasco, considerando que ya estaba hecha la declaración, sostuvo que se tenía que apoyar unitariamente a Mercado (BACM, 26 de junio de 1970). Los ministros se pusieron de acuerdo en no declarar sobre el tema y dejar que el primer ministro Ernesto Montagne, un militar conservador, fuese el encargado de responder las preguntas sobre Cuba. Se acordó una posición favorable al diálogo con Cuba, pero siempre en el marco de la OEA y recalcando el principio de no intervención.

El gobierno peruano sabía que los contactos con Cuba tendrían efectos políticos y que debían ser cuidadosos en esta etapa de relaciones informales. El impulso personal de Javier Tantaleán, ministro de pesquería e ideológicamente alejado del socialismo, pero admirador del rápido progreso pesquero de Cuba, logró que se exporte harina de pescado circundando el bloqueo estadounidense entre 1970 y 1972. (BACM, 17 de abril de 1970; BACM, 18 de febrero de 1972; BACM, 17 de junio de 1971).⁷ No obstante, en la mayoría de los casos, la aproximación de los ministros militares era la de no tomar riesgos. Por ejemplo, el consejo de ministros descartó la idea de aceptar la invitación cubana para un viaje de estudio sobre el uso de la harina de pescado en la ganadería. El gobierno peruano, en cambio, promovió el viaje de una misión de la compañía privada lechera Gloria para aprender sobre este tema (BACM, 23 de noviembre de 1971). La misión de la compañía entregó un informe bastante positivo sobre los avances de Cuba en el sector ganadero que impulsó la voluntad de cooperación del gobierno militar peruano (BACM, 18 de enero de 1972). Otro ejemplo fue la negación de la solicitud del conjunto artístico Perú Negro para viajar a Cuba a presentarse en 1970. El grupo era bastante reconocido y activo a nivel internacional. Por ejemplo, en julio 1971 se presentó en el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México. El viaje respondía a una invitación directa del ministro de salud de Cuba, que les ofrecía viajar en un avión que volvía vacío de Lima a La Habana luego de realizar trabajos humanitarios en la zona del terremoto de 1970. El consejo de ministros resaltó la inconveniencia del viaje a un país con el que no se tenían relaciones y negó el permiso al conjunto artístico para viajar a Cuba (BACM, 10 de julio de 1970; BACM, 21 de julio de 1970).

7 El embajador estadounidense en Lima sugirió la fórmula de que los barcos salgan con falsa bandera y pasen por el puerto de Rotterdam antes de ir a Cuba para evitar ser sancionados por comerciar con Cuba. El embajador Taylor Belcher fue nombrado por Lyndon Johnson en 1969 y mantuvo distancia con la línea del Departamento de Estado en tiempos de Nixon-Kissinger. Era un "soft-liner" demócrata. Belcher insistía en relajar las relaciones con Perú, pero Kissinger mantuvo el bloqueo económico y la presión para que el gobierno militar compense a la IPC y se alinee con Washington. En la sesión del 24 de febrero de 1974 el canciller Ángel de la Flor transmitió que Kissinger le había confiado en privado que, si fuera por él, terminaría con el bloqueo a Cuba, pero que el congreso estadounidense no lo permitiría. Más que pensar a EEUU como un bloque homogéneo, se deben estudiar las grietas que lo atraviesan y si los peruanos las leyeron como una oportunidad. (BACM, 24-02-74) (Walter, 2010)

En abril de 1971 el canciller Mercado planteó al consejo de ministros que “nuestro sistema económico exige estas relaciones ya que no dan buenos resultados los contactos con las agencias”. Se refería a la necesidad de comerciar con los países socialistas y la frustración por no obtener préstamos del Banco Mundial o del Banco Interamericano de Desarrollo a causa del bloqueo estadounidense. Siguiendo esa lógica, el canciller presentó un estudio histórico de las relaciones con Cuba y señaló que el Perú tenía la oportunidad de borrar la mancha que significaba haber sido el país que propuso las sanciones a Cuba en la reunión de Costa Rica de 1960. La reunión que se daría el 15 de mayo de 1971, de nuevo en Costa Rica, era una oportunidad para cambiar el papel del Perú en la historia. Mercado planteó dos opciones: reiniciar relaciones unilateralmente con Cuba o pedir a la asamblea de la OEA que levantara las sanciones multilaterales. Su recomendación en 1971 fue seguir el primer camino. Para ese momento había cambiado de parecer e intentar una acción en la OEA le parecía perder el tiempo (BACM, 7 de abril de 1971).

Los argumentos de Mercado son reveladores. Primero, señaló que reanudar relaciones con Cuba sería un gesto hacia todo el Tercer Mundo “que sigue muy de cerca lo que hace Perú”. Segundo, dijo que la reacción de EEUU no tendría grandes consecuencias económicas ya que apenas habían otorgado al Perú 12 millones de dólares en préstamos el último año. Tercero, notó que la reapertura de relaciones con Cuba podría ayudar a calmar las relaciones con los comunistas y la izquierda local peruana. Finalmente, recordó que Chile obtuvo muy buenas ventajas al reanudar relaciones con los cubanos. La propuesta de Mercado causó un intenso debate en el consejo. El primer ministro Ernesto Montagne y el ministro del interior Armando Artola argumentaron que era contradictorio reanudar relaciones con Cuba cuando días antes se había constituido una comisión interministerial para estudiar el problema de la subversión comunista en el frente interno. En la interacción entre el impulso no-alineado de Mercado y las resistencias de ministros anticomunistas como Montagne o Artola se definió la línea moderada que siguió el Perú en la OEA en 1971, año en el que se fue construyendo el consenso sobre reanudar relaciones con Cuba.

La reacción peruana al viaje de Fidel a Chile a finales de 1971 ilustra bien el estado de las relaciones con Cuba en ese momento. En el caso chileno hay un interesante debate sobre qué tanto su visita generó grietas en la Unidad Popular y debilitó, o no, a Allende (Rodríguez Suárez, 2023; Sánchez, 2020). Los militares peruanos, en cambio, decidieron que Fidel podía hacer una parada de unas horas en el aeropuerto y reunirse con los líderes del gobierno, pero no visitar la zona afectada por el terremoto ni dar conferencias en las universidades como pretendía Castro. Fidel y Roa aceptaron las condiciones peruanas. El 4 de diciembre de 1971 ambas delegaciones se reunieron por unas cuatro horas en privado en el aeropuerto de Lima. Allí, Fidel insistió en el respeto a la vía peruana, la solidaridad irrestricta con el pueblo de ese país y la flexibilidad de su pensamiento revolucionario, dejando una buena impresión en Velasco (BACM, 7 de diciembre de 1971).

La visita de Fidel activó en los militares la preocupación por mantener simbólica y espacialmente las riendas de la revolución durante este evento (Lerner, 2017). Dejar ver al líder cubano en una plaza pública era un peligro demasiado grande de desborde, por lo que mantenerlo encerrado en el aeropuerto fue una efectiva operación de control político. A pesar de eso, al aeropuerto

Jorge Chávez llegó gente que quería ver a Castro. Fidel bajó del avión, saludó muy rápidamente al público, se encontró con Velasco y ambos continuaron a un salón privado para reunirse. Las fotos de *Granma* sugieren que el público era principalmente de velasquistas funcionarios del gobierno y militantes del Partido Comunista Unidad, de línea pro-soviética, pero que ofrecía su “apoyo crítico” al gobierno militar.⁸ En las fotos se puede ver a un miembro de la Juventud Comunista Peruana (del PC-Unidad) que sostenía un cuadro con el retrato de José Carlos Mariátegui y una exigencia de reanudar relaciones con Cuba; atrás, un camarada suyo le daba los últimos retoques a un cartel similar con el rostro del poeta comunista César Vallejo. Otros militantes del PC-U, integrados en la Central General de Trabajadores del Perú, recibieron a Fidel con afiches de los diseños *pop achorado* de Jesús Ruiz Durand y reproducidos en masa por la Oficina de Promoción de la Reforma Agraria.⁹ Además, se repartieron a los asistentes un afiche con el rostro de Fidel y una inscripción, en letra gigante, que decía: Fidel-Velasco (*Granma*, 5 de abril de 2018). La yuxtaposición de ambos revolucionarios, sin mayor explicación ni detalle, habla más de un horizonte ideológico y estético que los comunistas locales querían impulsar que de una cercanía política entre ambos procesos. Resalta, además, el interés de los asistentes al aeropuerto por unir la historia de luchas locales, llevando carteles con la imagen de Vallejo, Mariátegui y la Reforma Agraria de 1969, en conexión con el proyecto cubano y la figura de Fidel. La relación Velasco-Fidel que proponían debe entenderse en el marco del apoyo crítico que ofrecía el PC-U al gobierno militar. Era una forma de refrenarlo, pero al mismo tiempo presionar para una redefinición socialista de la revolución peruana.¹⁰

Sobre esta experiencia en el aeropuerto, Velasco informó a los ministros que la conversación con Castro fue “franca y cordial”. Mercado también dio cuenta de su reunión con el canciller cubano Roa, quien le dijo que “haría todo lo posible para no perjudicar al Perú” (BACM, 19 de agosto de 1971). Al salir de la audiencia, Castro declaró que no tenía prisa en reanudar las relaciones formales con el Perú y que “existen relaciones humanas, que tienen mucha más importancia que lo que pudiéramos llamar relaciones oficiales o protocolares” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, 8 de julio de 2022).

Pocos días antes de la llegada de Fidel a Lima, el consejo de ministros tomó la decisión de plantear en la OEA el levantamiento de las sanciones y, sin importar el resultado de esta gestión, reanudar relaciones con Cuba (BACM, 30 noviembre de 1972). En noviembre de 1971 el Perú presen-

8 El lente de los cubanos dejó de lado la presencia de un público más heterogéneo, según el historiador Antonio Zapata había un nutrido grupo de oficialistas organizados en una de las rampas, los de las fotos de *Granma*, y en la otra rampa un público más heterogéneo donde estaba él, militante trotskista, y otros espectadores no-oficialistas (comunicación personal, septiembre de 2024).

9 Pop achorado hace referencia a la jerga peruana “achorado” que equivale a agresivo, bravo. Era un estilo que combinaba la paleta del arte pop con una estética popular de reivindicación del proceso militar revolucionario. Sánchez Flores, (2017) señala que esta imagen no fue tan central como se pensaba y la presenta como una operación de marketing político y un ejemplo de propaganda ineficaz antes que una estética subversiva crítica; en todo caso, la aparición del pop achorado en esta historia muestra que no era tanto el reflejo de una ideología o voluntad política definida sino parte de la disputa estética abierta por definir la revolución peruana que merece más estudio.

10 Meza (2022) se centra en la “nueva izquierda” pero apunta a una “competencia por la revolución” que se da a nivel de toda la izquierda. La revolución cubana fue parte de esta dinámica de intensa redefinición y lucha política en esos años. Por ejemplo, los maoístas en Bandera Roja describían al castrismo como pequeño burgués y viciado por ignorar los principios del marxismo-leninismo al aceptar ciegamente las direcciones de la Unión Soviética. (Partido Comunista del Perú, 1970)

tó una solicitud de levantamiento de sanciones a Cuba en el Consejo de Seguridad de la OEA y en mayo de 1972 convocó a una reunión extraordinaria para tratar el caso de Cuba. En ambos casos las propuestas peruanas fueron derrotadas, lo que liberó a los peruanos para reabrir relaciones con Cuba sin ser acusados de radicales o rupturistas. Las relaciones diplomáticas se reanudaron oficialmente el 8 de julio de 1972 con la firma de una declaración que, somera y escuetamente, resaltaba la “invariable amistad que une a los pueblos” y “el respeto a los principios de soberanía y respeto mutuo”. Una vez concretado el acercamiento formal, se abría la puerta para nuevas dimensiones de cooperación.

Cooperación e intercambio económico entre Perú y Cuba 1972 y 1975

Uno de los aspectos claves de la relación Cuba-Perú luego de reanudación de relaciones diplomáticas es que no fue manejada por Manuel Piñeiro, sino que fue encargada al Ministerio de Defensa de Cuba y las Fuerzas Armadas de Cuba (Harmer, 2013, p. 97). Esto hizo que el objetivo de Cuba en Perú fuese obtener beneficios de las relaciones estado-estado más que cumplir una misión de agitación y disputa política como en tiempos de Piñeiro. En la relación con el gobierno de Allende, por ejemplo, Piñeiro sí conducía la política y la ayuda cubana al Grupo de Amigos Personales (GAP), guardia armada de Allende, habla de un grado distinto de involucramiento que en el caso peruano. Del lado peruano, la relación con Cuba se manejó desde la cancillería como la que se tenía con cualquier otro país. Se nombró embajador a Joaquín Heredia Cabieses, un joven diplomático de carrera que en sus cartas a Lima transmitía su admiración por los progresos materiales que veía en la isla, pero siempre dejando claro que no hacía apología a la Revolución cubana. La simpatía en clave no-comunista que tenía el embajador Cabieses sintetiza bien la posición del promedio de los militares peruanos. Por ejemplo, el embajador elogió al sindicalismo cubano por haber superado las discusiones políticas y dedicarse al problema de la productividad, en contraste con los “revoltosos” sindicalistas peruanos que solo sabían de huelgas y crear desequilibrio económico (Nota 5-3-63-10-A18 del 22 de agosto de 1972). La actividad de Cabieses fue muy intensa y su correspondencia indica que era un diplomático proactivo que constantemente pedía más recursos y atención para la legación peruana en La Habana; su entusiasmo no fue correspondido desde Lima, donde se prefería siempre la cautela hacia Cuba.

En agosto de 1972 los cubanos invitaron a 25 oficiales peruanos a presenciar unas maniobras militares. El consejo de ministros decidió enviar una delegación más reducida, de menos de 10 oficiales y de menor graduación, para no acelerar el acercamiento con Cuba (BACM, 15 de agosto de 1972). En diciembre de 1972 una comisión de vicealmirantes y tenientes generales de las tres armas peruanas presentó ante el consejo su informe del viaje a Cuba. Los militares peruanos quedaron impresionados por el poderío militar de Cuba, por el orden en sus calles, por el pleno empleo y por la educación pública gratuita (BACM, 19 de diciembre de 1972). En julio de 1974 fue la primera vez que una misión militar cubana llegó al Perú después de la revolución de 1959. La delegación cubana fue encabezada por el jefe de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro, que aterrizó en el aeropuerto limeño entre gritos de “¡Cuba sí, Yankees no!”. Raúl participó “respetuosamente” de la tradicional misa del Te Deum junto con Velasco, y al día siguiente presenció el desfile militar. En

sus declaraciones el cubano no desaprovechó la oportunidad de elogiar a los militares peruanos por el impresionante despliegue en su desfile (Visit to Peru of Raul Castro, 1974). Es interesante notar que Raúl no elogió el carácter revolucionario de los militares peruanos, sino su capacidad de combate y despliegue. Velasco le dijo al embajador estadounidense Dean que la visita de Raúl fue de “turismo” y que no se discutió nada importante (Demarche to President Velasco on Arms Purchases and Other Matters of Mutual Concern, 1974).

Más que una ideología militar común o una retórica compartida, los peruanos y los cubanos compartían los tanques soviéticos T-54/55 y el hecho de ser, junto con el Chile de Allende, los únicos compradores de armas soviéticas en América Latina en ese momento. Si bien los cubanos eran promotores informales de estas armas, sus ejercicios militares eran comerciales armamentistas, no parecen haber intervenido directamente en la compra de armas ni entrenado a los peruanos en su uso, al menos hasta agosto de 1975. En 1974 los diarios chilenos *La Tercera* y *La Prensa* impulsaron el rumor de que había técnicos cubanos ayudando a los peruanos con los tanques soviéticos, instructores israelíes expertos en “guerra desértica” y una plataforma para misiles nucleares en el desierto peruano. Los estadounidenses procesaron este rumor como una mentira fabricada y plantada por el régimen de Pinochet en una prensa relativamente controlada por él (Chilean Concern Over Peru, 1974).¹¹ El embajador peruano en Santiago respondió que las denuncias eran “grotescas” y que el Perú, desde la expulsión de la misión militar estadounidense en 1969, no permitía el ingreso de militares extranjeros (Peruvian Ambassador Defends Soviet Arms Purchases, 1974).¹²

La relación del Perú con Cuba, sin embargo, no se limitó a las visitas de carácter militar. A inicios de 1973, el ministro de agricultura fue a Cuba para firmar un acuerdo de intercambio de técnicos especializados (BACM, 16 de enero de 1974). El ministro Fernández Maldonado, representante visible del ala izquierda del gobierno peruano, llegó a Cuba en marzo de 1974 y su itinerario incluyó una entrevista privada de varias horas con Fidel. El ministro volvió a Lima elogiando los logros de Cuba y la amistad de Castro hacia el Perú (BACM, 12 de marzo de 1974). Pero la relación entre el socialista Fernández Maldonado y Cuba fue excepcional; entre los otros ministros predominó un tono mesurado y que intentaba separar la línea política de la cooperación pragmática. De hecho, un acuerdo de cooperación técnica firmado por ambos países señalaba que la “transferencia tecnológica” no contenía peligro de “influencia política para ambas partes, ya que los dos procesos se desenvuelven paralelamente hacia objetivos comunes” (Nota 5-10-A31, 29 de agosto de 1972). Los estadounidenses veían con preocupación esta clase de acuerdos porque pensaban que eran una oportunidad para “experimentar en las líneas del modelo cubano” (Peru/Cuban Accord on Economic, Scientific and Technical Cooperation, 1974). En realidad, los ministros peruanos nunca

11 *La Tercera* era un diario efectivamente oficialista, para 1974 *La Prensa*, medio de la Democracia Cristiana, estaba alineado con el gobierno, pero no respondía a órdenes directas. La percepción de los peruanos, sin embargo, era que se trata de una mentira fabricada desde el gobierno militar chileno.

12 Los estadounidenses sospechaban siempre de la presencia de cubanos entrenando a las FFAA peruanas, pero en 1976 un documento parece confirmar que los militares peruanos no habían permitido la presencia de cubanos por razones políticas (Comments of Peruvian Prime Minister/Minister of War, 1976). En el contexto de la compra de los Sukhoi-22 a la Unión Soviética en 1976-1977 parece ser que hubo un intercambio militar más intenso entre Cuba y Perú, con presencia de instructores cubanos en la base aérea de La Joya en Arequipa al sur del Perú (Urribarres, s. f.).

pretendieron experimentar el “modelo cubano”, sino conseguir beneficios concretos de la relación bilateral con Cuba y mantener claramente separados los “caminos paralelos” revolucionarios. Es claro que la solidaridad tuvo un papel en la relación económica, pero fue un factor menor que no hizo que la relación con Cuba fuera radicalmente diferente a la que el Perú mantenía con otros países no revolucionarios.

El intercambio de ganado mejorado cubano por semillas mejoradas de papa y arroz mejoradas, por ejemplo, parece bien enmarcado en el espíritu del tercermundismo, sin utilizar dólares y basados en el beneficio mutuo (BACM, 13 de marzo de 1973). Pero, en realidad, estas experiencias fueron anecdóticas y muy limitadas. Cuba y Perú condujeron una relación comercial convencional con divisas internacionales. En 1974, por ejemplo, el Perú exportó a Cuba 84 millones de soles de harina de pescado, 70 millones de soles de arroz y 56 millones de soles en embarcaciones navales. A Alemania oriental o a Polonia, por contrastar con otros países socialistas, el Perú exportó más de 1000 millones de soles en harina de pescado en 1974 (Aduanas, 1974, p. 757). Este simple contraste muestra las limitadas posibilidades del mercado cubano para absorber significativamente la oferta de las exportaciones peruanas, incluso comparado con otros países socialistas. Resulta interesante, sin embargo, la presencia de barcos en la oferta exportadora a Cuba, ya que encajaba con el ideal de exportaciones manufacturadas que tenía el gobierno militar. Las actas del consejo de ministros revelan que esta exportación de barcos a Cuba fue un proyecto frustrado que refleja las dificultades de la relación bilateral.

En diciembre de 1972 la empresa estatal CubaPesca firmó un acuerdo con empresarios astilleros peruanos para construir 12 barcos atuneros y 84 barcos camaroneros con un pago de 32 millones de dólares a pagarse a contra entrega en periodo de 10 a 30 meses («Fisheries of Peru, 1972-73», 1974). El principal empresario del consorcio encargado de la construcción de los barcos fue Juan Labarthe, un importante empresario astillero que hizo su fortuna con el boom pesquero de Chimbote en las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, para inicios de 1973 les quedaba claro a los ministros que a Labarthe le faltaba capacidad financiera para cumplir con el pedido a los cubanos. El gobierno trató de ayudar a Labarthe para que lo lograra, gestionando con EEUU la importación de piezas para los motores a pesar de que se usarían para exportaciones que violaban el bloqueo y mediando con los cubanos para que sean pacientes (Memorandum of Ambassador Eberle's Trade Consultations in Peru, 1974). Lo que más necesitaba la empresa de Labarthe, no obstante, era capital para financiar la producción, pero el Banco Industrial del estado peruano le negó el aval para un crédito que habría solucionado sus problemas (BACM, 14 de febrero de 1973). La fragilidad financiera del proyecto de exportar barcos a Cuba se reflejó en sus mediocres resultados: de los potenciales 32 millones de dólares de exportaciones no se lograron exportar más que 10 millones (Ministerio de Industria, Comercio e Integración, 1975). El tamaño de Cuba, los obstáculos que planteaba el bloqueo estadounidense, y la incapacidad de producir una oferta exportadora manufacturera sugiere que, si bien hubo una intención explícita de ampliar las relaciones comerciales y económicas con Cuba, los alcances de estas fueron bastante limitados. Más allá de estos obstáculos de orden económico, hubo también un freno político dentro del mismo gobierno, una especie de voz interior que advertía sobre los peligros de relacionarse con el gobierno de Castro.

Relaciones políticas entre Cuba y Perú, 1972-1975

En septiembre de 1972, una comisión peruana viajó a Cuba encabezada por el ministro de pesquería Javier Tantaleán, el jefe del Comité de Asesores de la Presidencia José Graham y el dirigente del SINAMOS el sociólogo Carlos Delgado.¹³ Perú Negro fue el grupo elegido para presentarse en La Habana y celebrar la hermandad entre Cuba y Perú. El temor que llevó a la prohibición del viaje del conjunto en 1970 no respondía a una distancia estética o ideológica con el grupo, sino al riesgo de que una conexión por fuera del control del gobierno pudiera producir un contacto peligroso con Cuba.¹⁴ Perú Negro causó una excelente impresión en la isla y el propio Castro solicitó una ampliación del permiso para que el grupo se presentara en otras ciudades de Cuba (Nota 5-63-10-A46 del 13 de setiembre de 1972). En el verano de ese año 1972, el gobierno peruano financió un gran festival en la Playa Agua Dulce donde cantaron los oficialistas íconos de la música cubana Omara Portuondo y Los Compadres (Vinilos Peruanos, 2014). El consumo de la cultura “revolucionaria” fue uno de los hilos más claros que unieron a Cuba y Perú, pero es uno que no se atenderá aquí. Basta con señalar que este intercambio de artistas, aunque parte de una coincidencia subjetiva de gustos y modas, expresa también el esfuerzo de ambos gobiernos por acercarse.

De 1973 en adelante, la derecha militar, representada por Ernesto Montagne, Pedro Ritcher y Francisco Morales Bermúdez, fortaleció su influencia en el gobierno de Velasco Alvarado (Zapata, 2018). La imagen de hombres duros, anticomunistas y pragmáticos contrastó con la escena de trovadores y artistas revolucionarios.¹⁵ A pesar de que el grupo de la derecha militar -aparentemente la principal oposición al acercamiento a Cuba-, es interesante notar que ellos no monopolizaron la crítica a la revolución de Castro. Por ejemplo, el defensor inicial de la apertura hacia Cuba, el canciller Mercado, volvió de un viaje a la isla preocupado por el “adoctrinamiento masivo y la absoluta dependencia a la Unión Soviética” que vio (BACM, 6 de noviembre de 1973). El jefe del SINAMOS, Carlos Delgado, también regresó de La Habana lamentando haber visto una “férrea dictadura” y una “gran distancia entre Raúl y Fidel y el resto del proceso” (BACM, 4 de mayo de 1973). Cuba era un tema espinoso para todo el espectro político del gobierno, ya que se contrastaba la experiencia cubana con la construcción de un modelo peruano propio. En febrero de 1974, Velasco llamó la atención a Carlos Delgado porque un profesor cubano iba a dictar un seminario sobre planificación económica socialista organizado por el SINAMOS. El presidente estaba preocupado porque la prensa y los críticos estaban tomando este caso para acusar a la Fuerza Armada de comunista. Delgado replicó que se trataba de un curso en el que también se estudiaban los mecanismos del capitalismo y que respondía a la pluralidad ideológica del SINAMOS, pero que iba a cancelar la participación del profesor cubano para evitar problemas (BACM, 14 de febrero de 1974).

13 Estos personajes representan corrientes ideológicas muy diversas, Tantaleán fue parte clave de la derechización y corporativización del régimen hacia 1974-1975, Carlos Delgado era el ideólogo de la idea de “democracia social de participación plena” y Graham era un intelectual militar muy cercano a Velasco.

14 Este viaje se ubica en el paso entre la etapa de mecenazgo privado de Perú Negro y la etapa de apoyo estatal que describe (Barrós, 2020). En todo caso, Perú Negro estuvo siempre dentro de cierto campo de la cultura oficial durante esta etapa revolucionaria, encajaba con el revisionismo identitario que rodeó a la revolución militar.

15 Morales y Ritcher fueron condenados por el asesinato de militantes de izquierda argentinos en el marco del Plan Cóndor, murieron impunes protegidos por la justicia peruana.

El SINAMOS era una organización con mucha variabilidad regional y con espacio para la creatividad política (Cant, 2021). El semanario *Chaski: Semanario de los Pueblos Jóvenes*, era editado por el artista plástico Francesco Mariotti en Cusco, con el auspicio del SINAMOS.¹⁶ En esta publicación se representaba a los gobiernos de Cuba y Perú como dos revoluciones socialistas y auténticas, enraizadas en una épica común. En febrero de 1973, el semanario reprodujo la famosa fotografía de Alberto Korda del Che Guevara con la frase: “en un estado revolucionario, los sacrificios no pueden exigirse desde arriba, tienen que ser obra de todos”. La aparición de Guevara tiene que entenderse como parte de la disputa por la construcción de una ideología para la revolución peruana. El uso de las imágenes personalistas de líderes de izquierda fue una herramienta de lucha por consolidar a la revolución peruana en una línea socialista o de izquierda. De ahí que colocar a Guevara en la misma tradición de Tupac Amaru, José Carlos Mariátegui y Javier Heraud, era una manera de redefinir la revolución peruana en épocas de tensión y derechización (Mitrovic et al., 2022). Este caso particular ilustra por qué las referencias a Cuba causaban cada vez más tensión en el consejo de ministros, la Revolución Cubana incomodaba y complicaba la autodefinición de una revolución que estaba en disputa.

Velasco Alvarado, en un contexto de críticas a su gobierno por la “infiltración comunista”, tuvo la reunión de consejo del 24 de abril de 1973 para decir que si había “oficiales que creían que vamos hacia el comunismo” y que “se alarman por el acercamiento a Cuba” se les debía refrescar la memoria sobre la orientación nacionalista del gobierno y sobre la enorme ayuda humanitaria que había dado Cuba al Perú. Para Velasco no había identificación ideológica con la revolución cubana sino una reciprocidad basada en un acercamiento pragmático. En una llamada telefónica de septiembre de 1974, el embajador estadounidense en Lima, Rober Dean, le preguntó por el involucramiento de soviéticos y cubanos en el Perú. Velasco respondió que a los soviéticos los tiene bajo control y que comercia con los cubanos porque “hablamos el mismo lenguaje y son simpáticos”. El presidente peruano afirmó al embajador estadounidense que los cubanos no tenían nada que ofrecer a la revolución peruana. El nacionalismo de Velasco admitía una aproximación independiente a Cuba, pero no una identificación ideológica con dicho proceso ni era una puerta abierta a la presencia incómoda de los cubanos en el Perú.

Las conmemoraciones militares en estos años fueron un escenario donde esta tensión se hizo evidente. Un primer ejemplo fue el de las celebraciones del 26 de julio, aniversario de la toma del Cuartel Moncada, en 1973. Los cubanos invitaron a una serie de ministros y generales peruanos a la ceremonia, lo que inmediatamente disparó un debate al interior del gobierno. Velasco expresó su agradecimiento a los cubanos por haber puesto a su disposición médicos para tratarlo y argumentó que, aunque con una vía diferente, Cuba era también un proceso revolucionario. El ministro de Marina replicó con indignación que las Fuerzas Armadas del Perú no podían celebrar

16 “Pueblo Joven” refiere a asentamientos recientes en la periferia de las ciudades, en la época de Velasco el término apareció para reemplazar al de “barriada” por un concepto cargado de esperanza y empoderamiento político. *Chaski*, a pesar de ser una publicación oficial dedicada a publicitar el trabajo del SINAMOS en los Pueblos Jóvenes del Cusco, terminó siendo un espacio cargado de literatura, fotografía, análisis cultural y análisis político en clave de Guerra Fría latinoamericana.

la toma de un cuartel. La reacción de importantes miembros del gobierno militar, que era bastante colegiado y no una dictadura personalista, llevó al consejo de ministros a decidir enviar solo una pequeña delegación civil a Cuba (BACM, 3 de julio de 1973). Un segundo ejemplo fue la celebración del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho en Perú, el episodio definitivo de la independencia sudamericana, en diciembre de 1974. Cuba, a pesar de no haberse liberado luego de esta batalla, se involucró en las celebraciones. En noviembre de ese año Fidel encabezó un ejercicio militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (de Cuba) llamado “Ayacucho 150”, al cual asistieron tres altos oficiales peruanos: Morales Bermúdez, el almirante Guillermo Faura y el general César Yepez.¹⁷ Esta visita protocolar sirvió para establecer la conexión confidencial entre Morales Bermúdez y Piñeiro (Kruijt, 2017, p. 133). Según esta versión, luego de la visita de noviembre, se montó una red de 16 agentes de inteligencia cubanos que ayudaron en tareas de contrainteligencia contra la CIA y la Marina del Perú.¹⁸ En diciembre de 1974, se tenía planeado que los presidentes de los países liberados luego de Ayacucho y algunos invitados visiten Lima. Cuba envió una delegación encabezada por el canciller Roa, lo que causó una molestia transversal. A Velasco le incomodaba Roa, a quien consideraba un ridículo, y lamentaba que en el diario *Expreso* un “loco comunista” le diera espacio a las declaraciones del canciller cubano. El canciller argentino Alberto Vignes esperaba que Roa no asistiera más a reuniones latinoamericanas; el dictador boliviano Hugo Banzer buscó incluir una condena a la revolución cubana en la declaración de Ayacucho; el canciller chileno Carvajal afirmó que Pinochet no fue a la reunión porque sabían de la presencia de espías cubanos en que tenían un plan para asesinarlo en Lima (Rogers’ Conversation with Carvajal, 1974; Rogers’ Second Lima Meeting with Carvajal, 1974).

La situación de finales de 1974 muestra dos cosas claras: por un lado, que el gobierno peruano estaba en medio de una lucha interna en la que los cubanos parecen haber leído la situación correctamente y fortalecido sus relaciones más allá del ala radical izquierda y, por otro lado, que en el Perú la presencia de Cuba incomodaba cuando la estrategia de política exterior era relacionarse de forma amistosa y productiva con las dictaduras de derecha que conformaban el panorama político sudamericano en 1974 y reconciliarse con Washington para romper el bloqueo económico. A partir del accidente que llevó a la amputación de su pierna en 1973, y a la presión que ponían sectores conservadores dentro y fuera del gobierno, Velasco fue tornándose cada vez más desconfiado y cerrado. La idea de que su gobierno estaba “infiltrado” por el comunismo acababa al general y a otros militares en esos años, y Cuba era, naturalmente, sospechosa perenne (Béjar, 2021). De hecho, Velasco terminó su vida quejándose de que su gobierno estuvo infiltrado de comunistas y que no pudo perseguirlos porque habría sido acusado de macartista y porque su revolución defendía la pluralidad política (Hildebrandt, 1977). La paradoja de hacer una revolución sin el monopolio de lo revolucionario, un problema que los cubanos eliminaron con rapidez, atra-

17 Compartieron estrado con representantes de la Organización de Liberación Palestina invitados por Castro, quien trató de ubicar a peruanos, cubanos y palestinos en una misma línea antiimperialista.

18 En esos años las acusaciones de “infiltración de la CIA” e “infiltración cubana” constituían un verdadero fuego cruzado al interior del gobierno. Es sorprendente encontrar al ala derecha del régimen apoyada por la inteligencia cubana. Queda la pregunta de por qué se suspende la misión de inteligencia en febrero de 1975, justo cuando ocurre la huelga policial y los saqueos que debilitaron profundamente al gobierno de Velasco.

vesó amargamente a Velasco hasta el final de su vida, la tensión entre pluralidad y anticomunismo marcó la relación entre Cuba y Perú.

Conclusiones

La relación entre Cuba y Perú no fue solo un asunto de diplomacia y política exterior. Fue un tema clave en la definición política del régimen peruano. Si bien Cuba tuvo un lugar importante en el horizonte de la revolución peruana, en este trabajo se presenta esta relación como más tensa y compleja de lo que podría sugerir la afinidad retórica o ideológica. De este trabajo se desprenden tres conclusiones.

La primera es que la relación entre la revolución peruana y la revolución cubana fue tensa en muchos niveles. Los comunistas en el aeropuerto recibiendo a Fidel o los funcionarios del SINAMOS usando al Che Guevara en sus publicaciones muestran que hay un desborde de la cuestión cubana que va más allá de la relación oficial y que debe explorarse más de lo que se ha hecho en este artículo. Vale la pena preguntarse por la función de la cuestión cubana en la lucha política más allá del gobierno. En el nivel que se exploró en este artículo, el del consejo de ministros, la revolución cubana reflejó la indefinición política del gobierno. Los debates sobre qué tanta cooperación con Cuba era correcta estuvieron abiertos todo el tiempo y determinaron la intermitencia y desaceleración de la relación entre ambos gobiernos. El “anticomunismo criollo” se reflejó en el uso de la acusación de ser demasiado cercano a Cuba como un ataque entre los ministros, en el aumento de la paranoia anticomunista del propio Velasco al final de su gobierno y en las resistencias a generar sospechas al gobierno de Washington. Más que una respuesta final, el caso presentado invita a reflexionar sobre las tensiones entre anticomunismo y revolución como dinámicas intelectuales y políticas en la historia peruana.

El concepto de revolución durante la Guerra Fría latinoamericana funcionaba más como una materia prima para la política que como un punto de partida programático. Es a partir de la revolución cubana de 1959 que el concepto revolución se metaforiza y se sublima para funcionar como sinónimo de régimen, de nación y de horizonte moral al mismo tiempo (Rojas, 2021). Los militares peruanos hacen funcionar el concepto *revolución* en forma totalizante y como significante vacío. Velasco podía defender la relación con La Habana porque también eran revolucionarios en un sentido amplio, pero no dudó en decir que “la revolución no se hizo para ser comunistas” y en reprender a sus ministros por aceptar demasiadas invitaciones de viaje a Cuba (BACM, 10 de julio de 1975). En la revolución peruana como significante vacío, como horizonte abierto, la revolución cubana tuvo lugar porque también era solidaria, nacionalista y moralizante. Pero, en la revolución peruana como proceso concreto de equilibrios hegemónicos, la revolución cubana fue disruptiva e incómoda, enseñaba un camino socialista que la mayoría de los dirigentes militares parece haber querido cerrar.

La segunda conclusión es que las relaciones de intercambio económico y militar entre Cuba y Perú fueron modestas y limitadas. La razón más evidente fue la incapacidad estructural de Cuba para absorber una parte significativa de la oferta exportadora peruana y de las dificultades

de los peruanos para ofertar productos competitivos a Cuba. La solidaridad que marcó algunos intercambios iniciales en clave de trueque y con sentido de cooperación tercermundista, se apagó rápidamente ante las limitaciones materiales de esa relación, pero sobre todo por la falta de voluntad política de profundizar los lazos con Cuba de parte de los peruanos. Esta falta de voluntad queda muy clara cuando se estudia que, detrás de la aparente cercanía entre Fuerzas Armadas “revolucionarias”, en realidad Cuba y Perú tuvieron una relación de cooperación militar basada en el marketing de las armas soviéticas y las visitas protocolares. El exagerado gasto militar del periodo de 1974-1977, que terminó quebrando la economía peruana, parece haber sido uno de los influjos “revolucionarios” desde Cuba. Al mismo tiempo que Perú se lanzaba al abismo del armamentismo, Cuba consolidaba su modelo de dependencia soviética aceptando armas gratis o a crédito. Cuando la crisis de los setenta afectó a Cuba y a Perú, no hubo más espacio para la cooperación horizontal y el alineamiento con las potencias respectivas se volvió imperativo. Considerando que la trayectoria económica de ambos países fue hacia la crisis económica en la segunda mitad de la década de 1970, vale la pena preguntarse si insistir en el tipo de cooperación solidaria que se asomaba en los primeros intercambios hubiera podido ayudar en algo a paliar la crisis.

Una tercera conclusión es que las fricciones del gobierno peruano con Cuba no se originaron por una directiva política desde Washington ni de Moscú. Es especialmente interesante observar esta experiencia porque Perú y Cuba actuaron con bastante autonomía para decidir la forma en la que se relacionaban. No obstante, considero que la necesidad que tenían los militares peruanos de un *rapprochement* con EEUU en esos años, con la esperanza de recibir cuantiosos créditos e inversiones, tuvo un efectivo disuasivo para que el Perú no profundizara sus relaciones con Cuba. Este texto es un intento por llamar la atención sobre la potencialidad de combinar algunas de las preguntas de la historiografía de la Guerra Fría, sobre agencia de los países latinoamericanos, la disputa política por los sentidos de la revolución y los procesos transnacionales, con algunas viejas preguntas de la historia política sobre el control del estado, las transacciones económicas y los procesos de toma de decisión al más alto nivel.

Fuentes primarias

- Borradores de las Actas del Consejo de Ministros, 1968-1975 – Versión transcrita disponible en: <https://www.dropbox.com/sh/8s92ac0mukgob4k/AAB48ICCbpcu6inXtg1rm7a?dl=0>
- Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Serie Correspondencias, Legajo 5-10-A correspondencia de La Habana a Lima. Notas 5-3-A de 1972

Bibliografía

- Aduanas, P. D. G. de. (1974). *Estadística del comercio exterior*. Superintendencia General de Aduanas.
- Aguirre, C., & Drinot, P. (2018). *La revolución peculiar: Repensando el gobierno militar de Velasco* (1a ed). IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Alarcón Ramírez, D., & Burgos-Debray, E. (1997). *Memorias de un soldado cubano: Vida y muerte de la Revolución* (1. ed). Tusquets Editores.

- Alburquerque, G. (2024). Militares de izquierda y Seguridad Nacional en Perú: Las ideas de Edgardo Mercado Jarrín (1968-1975). *Divergencia*, 22. <https://www.revistadivergencia.cl/articulos/militares-de-izquierda-y-seguridad-nacional-en-peru-las-ideas-de-edgardo-mercado-jarrin-1968-1975/>
- Alcalde Cardoza, X., & Romero Sommer, G. (2014). *Alineamiento y desafío: La política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco* (Primera edición). Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, PUCP.
- Alvarez, V. (2019). *El terremoto en el Callejón de Huaylas, Perú y la ayuda humanitaria: Un «momento global» durante la Guerra Fría (1970-1973)* [Tesis Doctoral]. Freie Universität Berlin.
- Asensio, R. (2024). ¿Fue excepcional el velasquismo? Nuevas preguntas a partir de una mirada comparativa. *Crítica y Debate*. <https://criticaydebate.iep.org.pe/noticias/fue-excepcional-el-velasquismo-nuevas-preguntas-a-partir-de-una-mirada-comparativa/>
- Bandeira, M. (1998). *De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*. Civilização Brasileira.
- Barrós, M. (2020). Barrós, Manuel (2020). “El teatro negro afroperuano en el Estado pluricultural. Política y sociedad en la trayectoria artística de Perú Negro (1969-1975)”. En *Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)*. Sánchez Flores, Miguel (ed.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-208. (pp. 179-208).
- Béjar, H. (2021). *Velasco*. Ediciones Achawata.
- Cant, A. (2021). *Land without masters: Agrarian reform and political change under Peru's military government* (First edition). University of Texas Press.
- Central Intelligence Agency. (1972, enero 28). *Weekly Summary Special Report: Cuba's changing relations with Latin America*. <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp85t00875r001500040004-4>
- *Chilean Concern Over Peru* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974SANTIA00773_b). (1974). Chile Santiago. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974SANTIA00773_b.html
- *Comments of Peruvian Prime Minister/Minister of War* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1976LIMA09943_b). (1976). Peru Lima. https://wikileaks.org/plusd/cables/1976LIMA09943_b.html
- Delgado, E. (2022). *La Batalla Diplomática de Cuba: La OEA*. Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- *Demarche to President Velasco on Arms Purchases and Other Matters of Mutual Concern* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974LIMA08043_b). (1974). Peru Lima. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974LIMA08043_b.html
- Domínguez, J. I. (1975). *Cuban national security in the 1970's: Critique and evaluation*. University, Ibero-American Language and Area Center.
- Domínguez, J. I. (1989). *To make a world safe for revolution: Cuba's foreign policy*. Harvard University.
- Drinot, P. (2012). Creole Anti-Communism: Labor, the Peruvian Communist Party, and Apra, 1930–1934. *Hispanic American Historical Review*, 92(4), 703-736. <https://doi.org/10.1215/00182168-1727981>
- Edwards, J. (2004). Cuba y nosotros. *Estudios públicos*, 96. <https://biblat.unam.mx/hevila/EstudiospublicosSantiago/2004/no96/10.pdf>
- Field, T. C. (2016). *Minas, balas y gringos: Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy* (Primera edición). Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional Bolivia, CIS, Centro de Investigaciones Sociales.
- Fisheries of Peru, 1972-73. (1974). *Foreign Fisheries Leaflet*, 74(6). https://repository.library.noaa.gov/pdfjs/web/viewer.html?file=https://repository.library.noaa.gov/view/noaa/30114/noaa_30114_DS1.pdf

- Friedman, M. P. (2003). Retiring the Puppets, Bringing Latin America Back In: Recent Scholarship on United States–Latin American Relations. *Diplomatic History*, 27(5), Article 5. <https://doi.org/10.1111/1467-7709.00375>
- Giesecke, D. R. (2008). Las guerrillas peruanas de 1965: Entre los movimientos campesinos y la teoría foquista. *Histórica*, 32(2). <https://doi.org/10.18800/historica.200802.004>
- Gomez, A. (2018, abril 10). Las fotos inéditas de Fidel en Perú. Granma. <https://www.granma.cu/cumbre-de-las-americas/2018-04-09/las-fotos-ineditas-de-fidel-en-peru-09-04-2018-17-04-16> Recuperado el 13 de octubre de 2025
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press. https://doi.org/10.5149/9780807869246_harmer
- Harmer, T. (2013). Two, Three, Many Revolutions? Cuba and the Prospects for Revolutionary Change in Latin America, 1967–1975. *Journal of Latin American Studies*, 45(1), 61–89. <https://doi.org/10.1017/S0022216X1200123X>
- Harmer, T. (2019a). The “Cuban Question” and the Cold War in Latin America, 1959–1964. *Journal of Cold War Studies*, 21(3), 114–151. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00896
- Harmer, T. (2019b). The “Cuban Question” and the Cold War in Latin America, 1959–1964. *Journal of Cold War Studies*, 21(3), 114–151. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00896
- Hildebrandt, C. (1977, febrero 3). ¡Increíble! Velasco se nos confiesa. *Caretas*, 512.
- Keller, R. (2015). *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge University Press.
- Keller, R. (2019). The Revolution Will Be Teletyped: Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information. *Journal of Cold War Studies*, 21(3), 88–113. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00895
- Kruijt, D. (2017). *Cuba and revolutionary Latin America: An oral history*. Zed Books.
- Lamrani, S. (2023). L'administration Eisenhower et la politique d'isolement contre Cuba. *Études caribéennes*, 56, Article 56. <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.29375>
- Lehn, M. (2022). “Mrs. Nixon's Goodwill Mission”: The Great Peruvian Earthquake, Rhetorical History, and the Art of Personal Diplomacy. *Presidential Studies Quarterly*, 52(2), 290–312. <https://doi.org/10.1111/psq.12779>
- Lerner, A. (2017). Who Drove the Revolution's Hearse? The Funeral of Juan Velasco Alvarado. En C. Aguirre & P. Drinot (Eds.), *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment Under Military Rule* (pp. 73–94). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/312117-005>
- Lust, J. (2013). *Lucha revolucionaria: Perú, 1958-1967* (Primera edición). RBA Libros.
- *Manifestación para la Zafra de Azúcar de 1970*. (1969, julio 14). [Broadcast]. <http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1969/19690714.html>
- *Memorandum of Ambassador Eberle's Trade Consultations in Peru* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974STATE151092_b). (1974). Department of State. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974STATE151092_b.html
- Mercado Jarrin Edgardo. (1974). *Seguridad, Política Y Estrategia* (2a ed.).
- Mesa-Lago, C. (1978). *Cuba in the 1970s: Pragmatism and institutionalization* (Revised ed.). University of New Mexico.
- Meza, M. (2022). La Nueva Izquierda y la competencia por la revolución en el Perú durante el gobierno de Velasco. 1968–1975. *Izquierdas*, 51, 0–0. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492022000100201>
- Ministerio de Industria, Comercio e Integración. (1975). *Anuario estadístico de comercio exterior*. Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración.

- Mitrovic, M., Barros, M., Alvarez, R., Zapata, A., & Cant, A. (2022). *Un grito a la tierra: Arte y revolución en Chaski (Cusco, 1972-1974)* (Primera edición). IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Padrón, I. C. (2022). Raúl Roa y las batallas en la OEA. Un análisis de su comportamiento político desde una Ciencia Política con enfoque Sur 1. *Política Internacional*, 4(4), 92-96.
- Partido Comunista del Perú. (1970). *América Latina: Guerra Popular*. https://cedema.org/digital_items/630
- Pedemonte, R. (2019). The Meeting of Revolutionary Roads: Chilean-Cuban Interactions, 1959–1970. *Hispanic American Historical Review*, 99(2), 275-302. <https://doi.org/10.1215/00182168-7370236>
- Pedemonte, R. (2020). *Guerra por las ideas en America Latina, 1959-1973: Presencia soviética en Cuba y Chile* (Primera edición). Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Pero, M. D., & Formigoni, G. (2017). Toward a New International History. *Ricerche di storia politica, speciale/2017*, Article speciale/2017. <https://doi.org/10.1412/87616>
- *Peru/Cuban Accord on Economic, Scientific and Technical Cooperation* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974LIMA06742_b). (1974). Peru Lima. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974LIMA06742_b.html
- *Peruvian Ambassador Defends Soviet Arms Purchases* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974SANTIA01046_b). (1974). Chile Santiago. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974SANTIA01046_b.html
- Pettinà, V. (Ed.). (2023). *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Beruff, J. (1983). *Los militares y el poder: Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú, 1948-1968*. Mosca Azul Editores.
- Rodríguez Suárez, D. (2023). La visita de Fidel Castro a Chile: Antecedentes y desarrollo del encuentro entre dos caminos diferenciados hacia la revolución y el socialismo. *Historia Actual Online*, 62, 145-160.
- *Rogers' Conversation with Carvajal* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974LIMA10372_b). (1974). Peru Lima. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974LIMA10372_b.html
- *Rogers' Second Lima Meeting with Carvajal* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974STATE276530_b). (1974). Department of State. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974STATE276530_b.html
- Rojas, R. (2021). *El árbol de las revoluciones: El poder y las ideas en América Latina* (Primera edición). Turner.
- Salazar, L. S. (2021). Piñeiro siempre tuvo una enorme confianza en los jóvenes que trabajamos bajo su dirección: Un testimonio seguramente incompleto. *Política Internacional*, 3(3), 161-166.
- Sánchez Flores, M. (2017). *Más allá del pop ahorado: Una propuesta de relectura de los afiches de Jesús Ruiz Durand para la reforma agraria del gobierno de Juan Velasco Alvarado*. <https://www.proquest.com/docview/2531310060?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true>
- Sánchez, M. (2020). La visita de Fidel y sus efectos políticos. ¿polarización, disputa o solidaridad en el Socialismo Latinoamericano? *Pacarina del Sur*, 45.
- Toche, E. (2008). *Guerra y democracia: Los militares peruanos y la construcción nacional* (1. ed). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO : Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
- Urribarres, R. (s. f.). *El MiG-21 de Cuba en acción* • Rubén Urribarres. Aviacion Cubana Rubén Urribarres. Recuperado 19 de septiembre de 2024, de <http://www.urrib2000.narod.ru/EqMiG21a.html>
- Vinilos Peruanos. (2014, junio 21). Vinilos Peruanos: 1er Festival de la Canción del Agua Dulce (1972). *Vinilos Peruanos*. <https://vinilosperuanos.blogspot.com/2014/06/1er-festival-de-la-cancion-del-agua.html>

- *Visit to Peru of Raul Castro* (Wikileaks Public Library of US Diplomacy 1974LIMA06259_b). (1974). Peru Lima. https://wikileaks.org/plusd/cables/1974LIMA06259_b.html
- Walter, R. J. (2010). *Peru and the United States, 1960-1975: How their ambassadors managed foreign relations in a turbulent era*. Pennsylvania State University Press.
- Zapata, A. (2022). Prólogo. El Cusco del General. En M. Mitrovic Pease, M. Barros, & R. Alvarez, *Un grito a la tierra: Arte y revolución en Chaski (Cusco, 1972-1974)* (Primera edición). IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Zapata, A. (with Rodríguez, G.). (2018). *La caída de Velasco: Lucha política y crisis del régimen* (Primera edición). Taurus.

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia



Revisa las instrucciones a las y los autores en:
<https://www.revistadivergencia.cl/instrucciones/>

Please review the author guidelines at:
<https://www.revistadivergencia.cl/author-guidelines/>